

hombre semimuerto, que era la mitad de un muerto. Pero volvieron a recordarlo cuando uno de los jugadores, al sentir algo pegajoso bajo sus pies, se asomó y vió un charco de sangre debajo de la mesa. Un hombre grueso sentado toda la noche en un sillón pesado, le había estado triturando un pie, sin que él lo sintiera.

No todos mueren, pero muchos lo habrían preferido. Y puesto que la medicina no acepta la eutanasia, no sería malo perfeccionar la aptitud asesina de los automóviles, para que realizaran mejor su terrible obra.

Aquella víctima sólo lleva cuatro años así, pero quizás apenas comienza. Hay casos en que gentes con la espina rota han permanecido inmóviles, rebeldeamente vivas, durante quince años. Todo lo que puede ocurrir es que vuelvan a llevárselos a la mesa de operaciones, para intentar, una y otra vez, una operación sin esperanzas. El choque producido por el accidente es una muralla entre ellos y la vida, que los aísla, que los encierra en una masa de carne fofa que insiste en vivir sin ellos.

A veces las víctimas pagan su propia apuesta. El invierno pasado se halló a una mujer de treinta años envenenada en su habitación. Todos los espejos estaban estrellados y el cesto de los papeles lleno de fotografías hechas trizas: de cuando era una linda niña, una hermosa muchacha, una bella mujer. Nadie se sorprendió, en su sepelio, de que no permitieran ver su rostro: todos sabían que no tenía cara.

Había ingerido veneno, porque un cirujano más le había dicho que nada podía hacer. Un año antes había tomado una curva a toda velocidad, había chocado contra un muro de piedra y había salido disparada, por el parabrisa. Los cristales habían desga-

rrado los músculos de frente, rebanando su cuanto estuvo en su baron lo que comenzó darle un espejo cuando una vez se asomó a una inexpresiva, rojiza, plentendría que vivir, amtomar el camino más

Otros no se suicidaron. Tres jóvenes, después de a «correr» y chocaron, un tunado se dislocó los brazos; la chica murió rota. Y su novio no nunca ha recuperado llama ni si tenía nov

Lo cuidan lo mejor progresos logrados, que teresantes cada semana razón», llegan hasta a ininteligibles», o que rente insensibilidad». llegan sus alimentos. la boca, para impedir manos al plato, pues

Estos casos puede ganza que puede ejercer nismo destruido por t fractura de la base de cerebro y en la médula el sistema nervioso y facultades humanas, a

No se necesita que el ojo, para cegar, bar